

Veneno con Miel

Claudia DDA

VENENO CON MIEL

Claudia Davila



Capítulo 1

PROLOGO

Estaba en la habitación de mi pequeño ordenando sus juguetes cuando Liam, uno de los guardaespaldas de mi hijo, entro.

— Madison, no encontramos a su hijo — detuve mi andar.
Como que no lo encuentran, estaba en la escuela — me puse nerviosa.
— Al parecer alguien ha dejado desmayado al chofer y se lo ha llevado — su tono de voz era serio — Llamare al señor.

Mi respiración estaba acelerándose, no podía ser cierto, mi niño, se habían llevado a mi niño. No podía ser cierto, él tenía que estar en camino, yo estaba haciendo su comida favorita, le prometí que haríamos su torta de chocolate, juntos.

— Madison, el señor dice que ya viene para acá — asentí, no podía hacer nada, solo me concentraba en respirar.

Sentía que comenzaba a hiperventilar sin notarlo, sostuve uno de los juguetes de mi hijo y lo miré, no sentí cuando mis lagrimas estaban bajando por mi rostro.

Las voces en la habitación eran un poco lejanas, podía ver a Liam corriendo hacia mí.

— Madison, tranquila, tienes que respirar — Nada funcionaba. Liam hablaba y yo solo podía pensar en mi hijo.

Pude imaginar a mi hijo entrando por la puerta y corriendo hacia mi como siempre lo hacía, dándome un fuerte beso y diciéndome cuanto me ama.

Liam seguía hablándome hasta que escuche como otra voz estaba entrando en la habitación, era su voz, lo sabía, corrió a sostenerme y me llevo a su pecho, mis lagrimas caían y yo solo me deje llevar.

Prometo traerte de vuelta mi niño.

Desde ahí, todo se volvió negro.

Capítulo 2

CAPITULO 1

MADISON

La voz de Marcel sonaba por toda la habitación, no sé si estaba gritando o hablando en un tono bastante elevado, mi cuerpo se sentía como si me hubiera pasado un camión encima.

—No puedes darle las noticias así, Liam — escuche un suspiro.
No lo calcule, lo siento.

Abrí mis ojos tratando de acostumbrarme a la luz, Marcel se movió hacia la puerta colocándose como si fuera un cadete. Mi hijo vino a mi mente, sentí el enojo recorrer mi cuerpo y me levanté.

—¿Dónde está mi hijo! — iba a medio camino, pero parece que no tenía fuerzas aún.

—Madison — Liam ya estaba sujetándose.

—Lo estamos buscando, créeme me importa tanto como a ti — Esta vez hablo Marcel, serio, como siempre.

Fui hacia mi cama y me senté de nuevo, cerré los ojos. Mi pequeño Harold, mi niño hermoso, como pude ser tan despistada.

—Tranquila Mad — Liam se acercó a mi lado y sobó mis hombros.

Una tos falsa aprecio.

—Liam, necesito que llames a tus hombres — la voz de Marcel era dura —
Reúne a todos en la sala.

—Claro señor — Liam apretó por última vez mis hombros y se fue.

Silencio, como cada vez que estábamos juntos.

—No sabía que eras cercana a Liam — la voz de don silencio sonaba sarcástica.

—Está aquí casi las 24 horas del día — lo miré a los ojos — obvio que somos cercanos — dije con fastidio.

—¿Y también dentro de tu habitación?

Ese tono voz ¿Estaba celoso? Reía internamente, él no sabía que Liam...

—Eso no es de tu incumbencia — voltee hacia una foto Harold.

—Te recuerdo que estas viviendo con mi hijo — sí, claro. Que excusa tan barata Marcel.

—A él le gusta Liam — Marcel estaba a punto de soltar alguna idiotez cuando entro Liam.

—Señor, ya están todos en la sala — Liam notaba el ambiente tenso, sonreí y salí de la habitación con Marcel a mis espaldas.

Todos sus hombres estaban en mi casa, ahora si parecía un hogar pequeño con todos esos tipos aquí, yo era de una buena estatura, pero ellos parecían una maldita muralla.

—¡Quiero saber cómo mierda se llevaron a mi hijo! — Grito Marcel.

—Señor, tenemos la evidencia de que desmayaron al chofer y lo suplantaron — dijo uno de los hombres.

—¿Tienen alguna sospecha? — pregunte.

—Tenemos videos de vigilancia y la policía está trabajando con nosotros Mad — dijo Liam en mi dirección.

La cara de Marcel era todo un poema.

—Bien, necesito más que eso, mi hijo tiene que aparecer ya — dijo Marcel y todos asintieron.

—Váyanse de una vez y quiero noticias todo el tiempo.

Todos dejaron la sala menos Liam, él quiere mucho a Harold, siempre están juntos cuando Marcel está en el trabajo y yo hago alguna cosa en la casa.

—Creo haber dicho que todos se vayan — La voz de Marcel salió con fastidio.

—Y yo, creo saber que no soy como los demás — Liam se sentó y lo miro sonriendo — Además esta casa es de Mad, ella decide si me voy.

—Liam, ya — sabía que lo hacía por molestar — iré a preparar algo.

Entre a la cocina y me permití derramar algunas lágrimas cuando vi en la esquina uno de los juguetes de mi pequeño, todo esto era tan irreal que solo quería despertar para saber que era un mal sueño.

MARCEL

Cuando supe que Madison se había ido, me acerqué a Liam, no estaba celoso, claro que no. Solo cuidaba el bien de mi hijo, él ya tenía un padre. No lo hacía por Madison, claro que no, no lo hacía porque me reventara que algún tipo quisiera algo con ella, claro que no.

Solo cuidaba a Mad, sé que mi hijo era igual de celoso que yo, no le gustaba que nadie se acerque a su mami. Yo no lo permitiría, era mi hijo, debía defender lo que el cuidaba, claro que sí.

—Te prohíbo que te acerques a Madison — solté de golpe, que estúpido soné.

Liam me miro y levanto una ceja de manera burlesca, maldito.

—¿Perdón? — una sonrisa aparecía en su rostro — No sabía que Mad estaba con alguien.

— Entonces si te estas metiendo con ella — me acerque lo suficiente a él como para soltarle un golpe en toda su horrible cara.

— Marcel, amigo — suspiro — Jamás me fijaría en Mad, no porque sea fea, al contrario, Mad es demasiado hermosa y buena para este mundo ¿Sigues tan malditamente enamorado de ella?

¿Qué mierda había dicho? Yo enamorado de nuevo de ella, jamás.

— No sé qué mierda hablas — lo mire con desconfianza — Solo aléjate de ella.

— ¿El que te preocupa soy yo? — soltó una risa — Deberías ver como la mira el pediatra del niño o como la miran todos los de seguridad.

¿El pediatra? Ese hijo de puta seguía tras ella.

— Tu estas con ella todo el maldito tiempo, si me entero que estas... — me corto de golpe

— Soy malditamente gay, Marcel — rio — Ya te dije quiénes son tus enemigos.

— No estoy interesado en Madison — dije un poco descolocado por su revelación, no porque me moleste si no porque no lo sabía — Además, no podría olvidar lo que me hizo.

— Si es que hizo algo como crees — dijo en susurro, lo había odio perfectamente.

Capítulo 3

CAPITULO 2

MADISON

Desperté en mi habitación, parpadeé para acostumbrarme a la luz, mi hijo. ¿Todo había sido un sueño? Sali corriendo y fui hacia esa puerta azul con carritos y letras grandes. Que gran decepción me llevé, abrí la puerta y nada, la cama seguía como el día en que se lo llevaron, sus cosas estaban igual.

Llore, no podía estar sin mi pequeño de nuevo.

Unos brazos se colocaron a mi alrededor y suspiré, al voltear pensé ver a Liam, pero Marcel estaba ahí, mirándome como hace unos años cuando aún nada malo pasaba.

— Marcel, enserio estas diciéndome esto — reía demasiado por las cosas que me decía este hombre.

— Nena, lo digo enserio, no me gustan los días impares —se cruzó de brazos como un niño pequeño.

— ¿Entonces tengo que esperar hasta mañana para que seas oficialmente mi novio? — pregunte aun riendo.

— Exacto amor — sonrió

— Estas extremadamente loco — reí — tendrás que amar este día impar.

Suspiro y sonrió de nuevo.

Por ti amaría todos los días impares.

Después de unos segundos nos separamos, su mirada cambio a una fría, casi, automáticamente.

— Creo saber algunas cosas de Harold — dijo acomodándose la corbata.

— Claro, vamos — salimos de la habitación y fuimos hacia la sala.

Bueno, lo que era de la sala, ahora todos estaban con muchos aparatos y papeles. Me acerqué a la mesa y pude ver fotos de mi hijo saliendo del colegio, sentí que mis ojos se volvían a llenar de lágrimas.

Tome la foto entre mis manos y pase mis dedos por su carita, traía consigo a su peluche favorito, un dinosaurio que Marcel compro para él en la última feria a la que fuimos.

— Lo vamos a encontrar señora — dijo uno de los hombres.

— Lo sé — no dije nada más, no tenía fuerzas.

Liam entro con un teléfono sonando, era el mío.

— Mad, tienes que contestar — Liam me entrego el celular — trata de hacer que la llamada duré unos cinco minutos para poder hallar la ubicación — asentí.

— ¿Hola? — conteste.

— Muñequita, que bueno oír tu voz — sentí que mi cuerpo salía de mi alma — Harold es un niño tan bien portado.

— ¿Porque te lo llevaste? — Marcel me miraba serio — No sé cuál es tu maldito plan, pero devuélvanme a mi hijo

— Muñeca — soltó una risa —volveré a llamar, salúdame a mi primo.

Corto la llamada, Vladimir, eso estaba más que claro. Marcel me miraba serio, sé que también había reconocido su voz. El odio que se tenían era grande, se había hecho fuerte con los años.

— No logramos saber con exactitud — dijo Liam cortando el ambiente tenso — Pero al menos ya sabemos quién es.

— Búscalos por todo el maldito país Liam, no me va a quitar a mi hijo —La voz de Marcel salió fuerte y grave.

— Claro, hare unas llamadas — Liam me dio una última mirada y se fue.

Desvié la mirada y fui de nuevo hacia mi habitación.

Porque tenía que parecer de nuevo, no le había bastado con querer destruir mi vida hace algunos años, no le había bastado el llevarse mi maldita tranquilidad. Ahora tenía a mi hijo ese bastardo infeliz.

— Quiero que me digas — Marcel entraba en la habitación cerrándola de un portazo, me estremecí — Porque tu maldito amante tiene a mi hijo.

— No es mi amante — solté con molestia — Y no sé porque tiene a Harold.

— ¡Claro que lo sabes, maldita sea! — Marcel pasaba por toda la habitación exasperado.

— ¡No! — grite — No sé qué quiere, maldición — las lágrimas amenazaban con salir de mis ojos de nuevo, mi voz salía ahogada.

La tensión entre nosotros era bastante notoria y más cuando se trataba de Vladimir. Mi teléfono sonó de nuevo y ambos volteamos a verlo, solo era la abuela Nadia.

— Hola, abuela — conteste agotada.

— Cariño, si no me entero por Liam, no me entero por nadie — soltó

— No sé qué hacer, se llevaron a mi niño — decirlo era más doloroso.

— Tranquila, cariño ¿Marcel está contigo? — dudé unos segundos y después respondí.

— Si, está aquí — suspire y mire a Marcel — También está preocupado.
— Lo se mi niña, mandare toda la ayuda posible y cuando regrese de este viaje iré lo más pronto que pueda — soltó un suspiro.

Después de eso se despidió y todo quedo en silencio otra vez. La abuela Nadia es una buena persona, siempre preocupada por lo demás y justa.

— Iré a ver cómo van y después iré a la empresa de nuevo — dijo finalmente Marcel.

— Está bien, solo — suspire — No dejes de buscarlo, por favor.

Marcel avanzo un poco hacia mí, poso sus manos en mi mejilla.

— Es nuestro hijo, jamás lo dejaría — dejo un beso en mi frente y se fue.

Vi cómo se marchaba por esa puerta, nada más salió de mi boca después de eso, todos seguían en lo suyo y yo solo pensaba en como estará mi pequeño.

Cerré mis ojos tratando de descansar y de traer con mis sueños a mi pequeño.

Vladimir era como un fantasma, había estado en silencio durante mucho tiempo, incluso después de aquel ultimo día en que lo vi. Realmente deseaba que se hubiera marchado del país o algo parecido, desearía no tenerlo lejos.

MARCEL

Me dirigía hacia mi empresa, somos la mayor empresa inversionista del país, prácticamente dominábamos el mercado y ninguna empresa pasaba sobre la mía antes de hacer un movimiento en el mercado. Mi padre se encargó hacerla grande y yo la expandí por todo el país, trabajamos mucho por todo esto.

Pasaba frente a la empresa cuando vi una horda de periodistas en la entrada, maldición, no sabía que había muchos habladores entre mis empleados.

Me estacione cerca de la empresa, tratando de pasar desapercibido. Marque el número de Liam y espere al segundo timbre que fue cuando contesto.

Liam, necesito que me ayudes a entrar a mi maldita empresa.

— Soltó una risa — Señor Lambert, me encuentro ocupado.

Sal de una maldita vez y ayúdame.
Solo porque me caes bien, ya estoy bajando.

Colgó, pero quien se creía, me colgó, imbécil.

Después de unos minutos un golpeteo en mi ventana me hizo despabilar.

— Abrí la puerta — Te voy a despedir.

— Si, claro Señor — rio — Ahora avance, ya se percataron de su presencia.

Como si fuera azúcar, los periodistas se acercaron como hormigas a este, se formó un gran número alrededor mío.

Todos lanzaban preguntas y mi cerebro estaba a punto de colapsar, no quería que hablaran de mi hijo, no quería que hablaran de Madison. No quería que si quiera miraran a mi familia.

“¿Señor Lambert, hace cuanto mantiene una relación amorosa?”

“¿Cuántos años tiene su hijo?”

“¿Es verdad que su esposa tuvo un amorío con Vladimir Moriel?”

“Considera que su esposa es una...”

— Creo que fue suficientes preguntas — corto Liam, que bueno que lo hizo.

— No comentare nada acerca de mi vida familiar, les pediría que se mantengan al margen, todo lo que suceda con mi mujer y mi hijo son tema mío — solté. Ya estaba harto de esto.

Entramos al elevador y ahí fue cuando me di cuenta de mis palabras. Sabía lo que se venía.

— Sigues enamorado de ella y no es una pregunta — aseguro Liam.

Capítulo 4

CAPITULO 3

MADISON

La semana había pasado, bastante lenta para mí, cada vez me frustraba más el no tener a mi hijo conmigo. Marcel no había vuelto a pisar la casa, pero las cosas seguían su curso, buscaban a Harold por todos lados.

¿Cómo demonios se llevaron a mi hijo?

Suspire y baje a la cocina a hacer algo de comer, no había estado comiendo nada y eso me pasaría factura. No se oía ningún ruido de la sala así que supuse que estaba vacía.

Decidí bajar como estaba, mi pijama era algo reveladora y unos lindos conejitos, pero sinceramente era lo último en lo que pensaba, además estaba sola, no es como si pudieran juzgarme.

Baje cada escalera pesadamente y entre a la sala. Entonces entendí que no fue buena idea.

— Mad — Liam hizo que lanzara la mirada, estaban todos los guardias y Marcel.

— Lo siento — mi cara era un completo shock — No escuche ningún ruido, supuse que no había nadie — seguía parada, ya vete Madison — Yo... solo iré a cambiarme — escuche la risa de Liam y subí más rápido.

Ok, tal vez no había sido lo más sensato del mundo, pero no podían culparme, estaban muy callados.

Me miré frente al espejo y pude respirar tranquila, mi cara estaba tan roja por la vergüenza. Tal vez estoy siendo un poco dramática, me permití reír un poco, tenía que ser más cuidadosa la próxima vez

Aun sentía la mirada de Marcel cuando subía las escaleras. Espero Liam no haya lanzado algún comentario que haga enfurecer a Marcel porque sería gracioso verlo celoso. Siempre ha sido así y Harold es la copia exacta de su padre.

MARCEL

Mierda y más mierda. Es todo lo que podía pensar, como se le ocurría a Mad salir con ese pijama que no dejaba nada a la imaginación. Vi cada uno de sus pasos al llegar al último escalón, pasé la mirada por todas sus

piernas y su cuerpo, seguía matándome.

—Mad — La voz de Liam me saco de mis pensamientos, pude fijarme que todos miraban a Madison. Malditos.

—Lo siento — sus mejillas color carmín me decían que no lo había hecho intencional. Claro que no.

— No escuche ningún ruido, supuse que no había nadie, yo...solo iré a cambiarme.

Cuando volteo vi como esos shorts se acomodaban perfectamente a su bonito trasero y sus lindas piernas corrieron de regreso a su habitación.

Mierda, si seguía viéndola posiblemente tendría una erección bastante dolorosa. Cuando salí de mi ensoñación vi que todos se habían quedado mirando hacia donde se fue Madison.

Maldita sea, que no entienden que ella es mía.

— Sigan trabajando — alce mi voz.

Rápidamente todos se pusieron a trabajar y dejaron de mirar.

— Y es por eso que sigues tan pegado de ella — dijo Liam con un tono estúpido — Por Mad me volvería hetero.

— No digas estupideces Liam — voltea a verlo — y deja de mirarle el cuerpo, al próximo que lo haga le corto la cabeza — alce la voz un poco más para que todos estos idiotas me escucharan.

— Estas tan mal por ella — Liam suspiro — deberías intentar...

— No — lo corte de golpe — Ella me traiciono.

No podía olvidarlo, cuando mi madre me dijo lo que vio, mierda. Ese día fue el peor de todos para mí, sentí que me destruyeron por dentro. Mi madre era la persona en que más confiaba después de mi padre, sé que a ella no le caía bien Madison al principio, pero después la acepto y me dolió mucho saber que me había traicionado por boca de mi madre.

Mi madre la había visto y ella me lo confirmo cuando no quiso que la tocara más, cuando vi como mi tacto le daba asco y se alejaba de mí.

Mi pequeño Harold nació en medio de la mierda, ella cambio bastante y no supe jamás por qué dejo de quererme ¿Qué había hecho mal? Me aleje y deje que se quedara con el niño en esta casa. Este lugar que había mandado a construir para nosotros cuando nos casáramos. Tenía todo planeado para sacarla de casa de mi madre y tenerla conmigo en nuestro propio hogar.

— ¡Como pudiste hacerme esto! — sentía que la ira consumía mi cabeza, las palabras de mi madre se repetían constantemente.

— No es como piensas Marcel — Madison lloraba en una esquina — Jamás te haría algo así.
— ¡Mentirosa!
— ¡No! — grito — Tú no sabes lo que paso, el...
— ¡No quiero que me cuentes como malditamente te cogiste a mi primo!
— grite.
— No fue así – su llanto falso hacia mi ira incrementar — Marcel debes creerme, el...

Sali de la habitación ese día, no quería escuchar más todas esas mentiras que salían de su boca. El corazón me dolía y sentía que me lo habían arrancado de golpe.

No volví, ni ese día ni el siguiente, mi madre se encargó de sacar mis cosas y me fui a vivir a un nuevo departamento. Solo recibí la llamada de mi madre cuando me dijo que Madison se había ido de la casa. Se que ella estaba sola y me dolía aún más dejarla a pesar de su engaño.

Porque mi corazón no te deja ir, Madison.

Capítulo 5

CAPITULO 4

MADISON

Después de mi mala interrupción de ayer, subí a cambiarme algo menos revelador. Después de hacerlo decidí arreglar unos papeles que tenía desde la mañana, ordene un poco mi habitación y pase un rato por la de Harold, no había sido capaz de mover nada.

Después de eso, me acosté bastante temprano, necesitaba dormir. Claramente me levante bastante temprano, aproveche un poco más de tiempo en la cama y después de estar ahí por un tiempo decidí bajar a la sala.

Pero, siendo sincera, ni bien pise esta, desee volver a estar en la habitación.

— Eres una estúpida — la madre de Marcel se acercó a mi — Ni siquiera eso sabes hacer bien.

— Liam se había interpuesto entre nosotras — Señora, por favor.

— Le pido que se calme — dije tranquila — está en mi maldita casa, por si no lo recuerda.

Liam trato de ocultar su risa y Susan quería matarme probablemente.

— ¿Mamá? — Marcel entraba a la sala — ¿Qué haces aquí?
Hijo — su sonrisa falsa apareció — Me entere sobre mi nieto ¿Por qué no me lo dijiste?

Suspiro — Queríamos evitar las habladurías.

— Pero soy tu madre — me miro — ¿Dónde lo metiste?

Me acerque a ella y la mire furiosa —¿Esta insinuando que oculté a mi propio hijo? — esta mujer quería morir hoy y yo iba a ayudarla.

— No me sorprendería, quieres tener a mi hijo de vuelta, eres una zo...—
Eso fue lo último.

Me acerque a ella con toda la ira que tenía dentro de mí le solté un golpe directo en su cara, tal vez me arrepentiría, pero ahora no. Marcel y Liam

abrieron los ojos impresionados, se quedaron observándonos.

— Maldita zorra — grito Susan agarrándose la cara.

— Es la última vez que me falta el respeto en mi casa — eso, muy bien Madison — Si quiere lanzar su veneno váyase a otro lado.

— Ahora tu amante tiene a mi nieto — dijo, no le respondí, sé que lo dijo para molestar a Marcel — Porque no te lo coges de nuevo a ver si funciona — voy a golpearla de nuevo.

Me acerque para volverle a soltar un golpe en su toda la cara de falsa que tiene, pero Liam me sujeto de los brazos y me soltó un “no vale la pena” bajito.

— Marcel hizo acto de presencia colocándose al medio — Mamá, ya basta. Creo que has tenido suficiente.

Decidí dejarme llevar por Liam, subimos hasta mi habitación y me senté en la cama. Limpie una lagrima que iba por mi mejilla.

— No tienes que hacerle caso Mad — Liam se sentó a mi lado.

— Ella — suspire intentando no llorar — Es tan mentirosa...

— Tranquila, no puede tener un episodio de crisis ahora — me hizo sentarme de nuevo.

Esa “señora”, es tan mentirosa. Ella estuvo ahí cuando me lastimaron, cuando ese infeliz lo hizo, había escuchado mis gritos de auxilio y jamás se atrevió a ayudarme.

Ella hizo que odiara todo en esa casa.

Aún recuerdo los gritos de Marcel cuando su madre le había dicho esa gran mentira, ese día el me miraba con tanto asco que sentí que me destruían lentamente. Jamás me quiso cerca de él.

— Las aprovechadas como tu jamás ganan, querida — Susan se plantó delante mío y sujeto mi rostro.

— Mis lagrimas aun caían por toda mi cara —¿Qué te hice? Porque dejaste que lo hiciera.

— No imagine que mi sobrino quisiera a una aprovechada como tú, pero salió mejor de lo que esperaba — empezó a reír.

Soltó mi rostro de manera brusca — Ahora largo de mi casa, ya no tienes nada más que hacer aquí.

No volví, saqué todas mis cosas y me fui. Semanas después me había estado sintiendo mal en mi trabajo, pensé que era toda la tensión, hasta

que me desmayé y me llevaron al hospital.

Claro que recuerdo ese día, porque fue el día en que me dijeron que estaba embarazada, tuve tanto miedo. Me mostré pensativa bastante tiempo, pero cuando me dijeron el tiempo de embarazo que tenía fue el mejor día de mi vida.

— Señorita, llamamos a su contacto de emergencia — mierda, ese era Marcel — Ya viene para acá.

— Cuando Marcel entro al lugar ni siquiera me miro, solo escucho lo que el doctor tenía para decir.

— Bueno, los mareos son normales, para los dos meses de embarazo que tiene — Marcel volteo a verme, pero en su mirada solo había duda y dolor.

— ¿Dos meses? — pregunte, sintiendo mi corazón latir de amor de nuevo.

— El medico nos dedicó una sonrisa — Si, felicidades, al parecer les he dado la noticia, los dejare un momento.

Marcel no dijo nada, la habitación estaba en silencio completo.

— ¿Es mío? — dolió, pero aun así trate de que no notara eso en mi voz.

— Si, claro que si Marcel, yo...

— Está bien, silencio por favor — suspiro y sujeto su barbilla mientras pensaba — Hay una casa que tengo a mi nombre, quisiera que vivas ahí con mi hijo.

Después de eso, trabaje un par de meses más y me dedique a cuidar de mi bebe, lo último que me quedaba de Marcel. Mi bebe, mi pequeño Harold. Llore en silencio en brazos de Liam, se lo había contado casi todo a él.

Yo había crecido sola, de hecho, me había hecho huérfana. Había crecido sin una madre que me consuele o sin un padre que me dijera que todo estaría bien. Recuerdo cuando llegaron a casa y una trabajadora me pregunto si tenía más familiares, yo negué.

Mi padre y madre, lo poco que recuerdo de ellos, eran amorosos. Eran de esas parejas que se amaban demasiado y lo demostraban día a día.

Ese trágico día, todos se movían por casa, tocaban y revisaban, pero nadie me decía algo sobre mis padres. Lo que pasaba es que nadie sabía cómo decirle a una niña de 10 años que sus padres habían muerto en un accidente de carretera. Cuando se llevaron a Harold sentí lo mismo que

aquel día, sentí que mi corazón dejó de latir.

Sentí la misma sensación escalofriante que el día en el que Marcel se fue de mi lado. Mi Harold es todo lo que tengo en este mundo. Es lo que me mantiene.

Se que se siente sentirse sola, sentir un vacío en tu pecho que no lo calmas con nada. No tener a nadie quien te sostenga cuando vas a caer. Cuando supe de la existencia de Harold me prometí que jamás dejaría que sintiera eso.

Los primeros meses del embarazo Marcel no sabía cómo acercarse. Poco después empezó a pasar tiempo en la casa, cuidando mis comidas o ayudándome en los mareos horribles del embarazo. Marcel me había prometido jamás dejarnos solos.

Aún recuerdo cuando nos enteramos del sexo del bebe y estuvimos a punto de volver a besarnos, a volver a sentir nuestros corazones.

— Pues sí, es un varoncito — el doctor seguía señalando algo en la pantalla, Marcel gritaba y saltaba, yo solo lloraba.

— ¡Si! — Marcel se acercó y sostuvo mi cara. Yo aun sonreía y el también, miro mis labios por unos segundos, pero beso mi frente — Gracias por esto.

Esa era mi familia, mi pequeño Harold, Marcel, Liam y la abuela Nadia. Ella jamás creyó lo que dijo la madre de Marcel aquel día, me defendió hasta el último momento. Su hijo, el padre de Marcel, también fue una persona cariñosa conmigo, me trataba como a una hija.

Me quede dormida entre los brazos de Liam, no podía pensar más, solo quería tener a mi hijo de nuevo, quería tenerlo ya entre mis brazos.

Capítulo 6

CAPITULO 5

Pasado — Madison

Caminaba hacia el bar donde llevaba trabajando hace un par de meses, realmente me gustaba el ambiente. Había muchos tipos de personas claramente, borrachos que era descarados o algunos que lloraban por algún amor, después estaban los problemáticos, mejor alejarse de ellos.

El señor Carlos fue muy atento al darme el trabajo, después de perder a mis padres y estar en una casa hogar hasta cumplir los dieciocho, decidí salir a trabajar por mi cuenta. A la par me ayude pagando mis estudios y ahora me iba bastante bien, no tenia de todo, pero era feliz.

Se que mis padres estarían orgullosos de mí.

— Buenos tardes Madison — el señor Carlos me recibía en la entrada del bar.

Sonreí — Muy buenas tardes señor Carlos.

— ¿Lista para nuestra jornada de viernes? — Pregunto — Sabes que siempre son los más pesados.

— Claro que sí, sé que habrá más propinas hoy — bromeo — ¿Llego José?

Las puertas se abrían atrás de mí.

— Por supuesto, ya llego por quien lloraban — reí — Mad linda — me saludo — Querido y estimado jefe — se inclinó.

Todos reímos, José era muy divertido, siempre llegaba con chistes o bromas un poco tontas, pero nos hacían divertir durante la limpieza, antes de abrir el bar.

— Basta de chistes José, tenemos que empezar o este bar nunca se abrirá — dijo don Carlos.

Nos dirigimos hacia la pequeña cocina o cambiadores, realmente era un poco de los dos, pero nos servía para lo que queríamos, que era cambiarnos.

Comenzamos a hacer la limpieza de todo el local, mesas, pisos, baños. El lugar no era tan grande, pero tenía espacio. Teníamos un equipo de conexión por bluetooth en la cual podías colocar una canción si comprabas

un vaso de cerveza.

Para mí, era la mejor oferta del mundo.

La noche nos saludaba cuando ya estábamos abriendo las puertas del bar, había un grupo de 8 a 10 personas, buen grupo para comenzar.

Cuando entraron se colocaron una mesa grande y empezaron a pedir.

Me acerque a la barra y José me miraba con una sonrisa, no sabemos en qué momento el lugar empezó a llenarse y ahora no había mucho lugar para caminar, aunque las propinas no estaban mal.

La gente bailaba diferentes canciones y alzaban las manos para pedir más cerveza o tragos.

— Se nota que hoy es viernes — dijo José — La gente ha salido en horda. Si parece que todos han salido de sus casas. Es una completa ...

Escuchamos un bullicio en la entrada y parece que nadie estaba prestando atención más que yo. Mi mirada paso por los tres chicos que pisaron la entrada, parecían estar esperando a alguien más.

Entro primero un chico alto, tenía el cabello rubio, estaba muy alegre y es muy guapo. Detrás de este entro otro de cabello marrón o castaño, las luces distorsionaban el color, muy apuesto también, los dos venían hablando de algo y el castaño parecía ¿manosear? al rubio.

Pase mi mirada al tercero, este se veía un poco mayor pero igualmente guapo, era alto, no tanto como los dos primero. Tenía la cabeza un poco rapada, su mirada era fuerte y debo admitir que dio un poco de escalofríos.

Los tres miraron hacia atrás y le abrieron paso a un cuarto chico. Este piso la entrada y pude verlo un poco mejor, bastante, a decir verdad. Era unos centímetros más alto que los demás y venia de traje, no tenía corbata, pero eso no le quitaba lo elegante. Tenía una barba ligeramente recortada y sus facciones estaba bien definida.

He caído señores, he dejado esta tierra y me he ido al paraíso.

Su mirada paso por toda la pista y choco con la mía, sentí un poco de electricidad recorrer mi cuerpo, pero diferente del anterior, esta no era de miedo, era una sensación diferente. Nos miramos por unos segundos hasta que el tercer chico llamo su atención y se dirigieron hacia algún

espacio vacío del bar.

— Eso fue intenso — José me saco de la ensoñación.

Voltee a verlo — Has visto los tipos que entraron — suspire fuerte — El cielo está botando ángeles.

José comenzó a reír por mis palabras y me paso dos jarras que debía llevar a una mesa hace varios minutos.

Estas son para una mesa cerca de los ángeles que hablas.

Sonreí y cogí las dos jarras de cerveza, las coloque en mi bandeja y me las lleve. Debía admitir que coquetear no era lo mío y quedaría en ridículo, pero nada me impedía soñar un poco con aquellos chicos.

— Aquí tienen dos jarras — baje las jarras y las coloque delante del grupo
— No se olviden que por comprar un vaso de cerveza pueden poner la música que más les guste.
— ¿Y que debería hacer para obtener tu número? — dijo uno de ellos.

Rei, no sabía que decir en estas ocasiones, claramente querían una aventura, así que debía negar de manera amable su ofrecimiento sexual.

Yo...

— Hola ¿eres tú la chica que atiende? — una voz interrumpió en mi futura negación.

Voltee y la voz venia del grupo de hombres guapos, calma esas hormonas Madison. Era el castaño, el que manoseaba al rubio.

— Ah, sí claro — sonreí — Esa soy yo — respondí.

Voltee brevemente — Si no desean nada más, con su permiso — me di vuelta y me acerque más a la mesa de los cuatro chicos.

— ¿Te estaban molestando? — El chico de facciones definidas me estaba hablando, ahora que estaba frente a él podía verlo mejor, realmente era muy guapo, sus ojos eran dulces pero claros como el mar ¿podría perderme en esos ojos? Estaba un poco serio ahora.
— Nada tan grave, solo son un grupo de idiotas — respondí sonriendo.

Una carcajada se escuchó de mi lado izquierdo — Esta chica es increíble, me llamo Liam — dijo el rubio, también era guapo y tenía una sonrisa amable. Estiro su mano para saludarme.

— Gustavo Kennet — ahora el castaño era el que se presentaba, aún tenía un brazo recostado en el hombro del rubio.

— Vladimir Moriel — estiro su mano y la tome — Para lo que desees — su tono de voz era fuerte y un tanto incomodo.

Mi mirada se trasladó hacia el ultimo chico, no decía nada, solamente me observaba y eso era un poco intimidante. Su mirada se relajó aún más y sentí morir cuando una sonrisa se asomaba por su rostro.

— Marcel — tomo mi mano y la beso — Marcel Lambert.

Una corriente paso por mi cuerpo y supe que él también se había sentido igual, dejamos de mirar nuestras manos y cuando volvimos a la realidad había un brillo en los ojos de Marcel.

— Me llamo Madison — sonreí — Madison Duval.

Capítulo 7

CAPITULO 6

MADISON

Estos días no comí mucho, la madre de Marcel se pasaba por aquí pero solo por fuera, porque le pedí a Marcel que tratara a su madre afuera, realmente no la toleraba, sorpresivamente no insisto y acepto.

La abuela Nadia al fin había llegado al país y dijo que vendría estos días. Alguien toco la puerta y Liam fue a abrir.

— Hola Liam ¿Esta Madison en casa? — ya sabía quién era.
— Claro Ryan, pasa — Ryan el pediatra de mi pequeño. Es un buen amigo.

Corrí a abrazarlo — Ryan, que bueno verte por aquí — sentía que tenía un hermano mayor.

— Lo se guapa — correspondió a mi abrazo — Pensé ¿Porque la madre más responsable no llevaba al pequeño Harold a su consulta? y entonces vi todas esas revistas hablando de él.

Lo mire extrañada — ¿Revistas? — asintió — Nadie sabía nada de mi hijo y ahora está en boca de todos.

Tape mi rostro con mis manos, estaba cansada. Ryan se acercó de nuevo y saco mis manos de mi rostro para sostenerme la cara. Con una sonrisa conciliadora.

— Lo encontraras — dijo mirándome a los ojos. Un carraspeo se escuchó de fondo...

Marcel estaba parado en la puerta con la mandíbula tensa y mirando fijamente a Ryan, nos separamos lentamente y Marcel se acercó como un león a su presa. Pude ver a Liam como intentaba no sonreír y yo por mi parte esperaba que Marcel no reaccione como un idiota.

— ¿Tú eres? — Pregunto Marcel de manera tosca.
— Ryan — estiro la mano — Pediatra del pequeño Harold ¿tú?

Marcel aún seguía serio, aunque si respondió su saludo — El padre de Harold.

— Lamento lo que sucedió, vine en cuanto pude para ver a Madison
— ¿Así? — camino lentamente y se puso a mi lado ¿Qué le pasaba a este?

— ¿Y que tendrías que hablar con la madre de mi hijo? — cabe recalcar su posesividad.

Modo: Alerta.

— Somos amigos hace algunos años y le ayudo a tratar ...

— Ryan — lo corte, eso no tenía que saber Marcel — Porque no pasas a la cocina conmigo.

Marcel me miro un segundo con el ceño fruncido, como si se sintiera traicionado. Después camino hasta Liam, le dijo algo y se lo llevo consigo.

— Ryan, Marcel no lo sabe — dije rápidamente y Ryan volteo a verme con cara de estaba loca — ¿Cómo que no lo sabe? ¿Él no es su primo?

— Si, pero él no... — mi teléfono comenzó a sonar y fui corriendo a la sala.

Liam ya se encontraba ahí, también lo había escuchado.

— Hola — conteste rápidamente.

— Muñequita — su respiración se escuchó — Sé que mi primo está ahí, pásame con él.

— ¿Dónde carajos tienes a mi hijo? — Marcel no tenía mucho control — ¡Dímelo de una vez, maldita sea! — grito de nuevo.

— Tranquilo primito, el niño está bien — empezó a reír — ahora lo que quiero para mí, son 30 millones y algo más...

— Te voy a encontrar maldita rata y no va a quedar nada de ti — su risa se escuchó de nuevo.

— Pásame con la muñequita — Marcel apretó su mandíbula y me paso el teléfono.

— ¿Qué más quieres? — solté cansada — Devuélveme a mi hijo por favor.

— Así me gusta, que ruegues, siempre es un placer escucharte — empezó a reír — Quiero el dinero y a ti.

Deje caer el teléfono y mi mirada se cristalizó, mi respiración se ralentizaba y todo me daba vueltas, vi a Ryan corriendo hacia mí y sujetarme antes de que cayera. Marcel cerca de mi sujetándome el rostro.

Había colgado después de eso, no vi que paso después, mi mente se llenó de silencio y vi todo negro.

MARCEL

El maldito de Vladimir mando una foto de mi hijo durmiendo en lo que parecía una bóveda, al menos no le hacía daño porque si era así, sus días

estaban contados.

Le entregue el teléfono a Liam para que lo registraran y vieran si encuentran algo de él.

Cuando escuché al bastardo decir que la quiere a ella, vi todo rojo, sentí que mi cuerpo estaba listo para luchar con quien sea. Todo mi ser estaba lleno de rabia, quería arrebatárselo el teléfono para poder romperlo y que el jamás volviera a hablarle. Pero todo cambio cuando la vi reaccionar así.

Había perdido el color y vi sus lágrimas caer, dio un paso más y antes que cayera el doctorcito ya estaba sujetando a mi chica. Sentí más rabia dentro de mí, yo debería estar con ella, yo debía sostenerla así. Sostuve su rostro y vi cómo se aferraba a la camisa del pediatra mediocre.

La llevare a su habitación, Liam trae mi maletín por favor, vine preparado.

Cargo a Madison y se la llevo, mi ira aumento cuando me di cuenta que ya conocía su habitación, desgraciado.

— Yo te acompaño — Liam asintió y cogió el famoso maletín.

— Paro antes de seguir avanzando — Por favor, deja que ayude a Madison y luego haces tu show — retomo su camino.

— No hare nada contra ese payaso — dije tosco.

— Si claro, vi como querías desaparecerlo con la mirada.

Abrimos la puerta y el imbécil estaba tocándole el rostro a mi chica.

¿Ahora es nuestra chica?

Claro que sí, digo no. Mierda.

— Podrías hacer tu maldito trabajo y ayudarla — hice puño mis manos

— Eres el menos indicado en hablar Marcel — eso, muestra tu verdadera cara doctorcito.

— Yo hablo cuando se me da la gana — si no estuviera ayudándola seguramente ya estaría con mis puños en toda su cara — ¿Puedes dejar de tocarla?

— Solo es la madre de tu hijo — dijo serio — no tu novia o tu propiedad.

Suficiente, voy a partirle la cara a este imbécil creído. Primero por tocar a mi chica, segundo por coquetearle y tercero por ser un bocón.

No iba a quedar nada de este doctorcito, claro que no.

Capítulo 8

CAPITULO 7

MADISON

Escuchaba a Ryan decirle algo a Marcel. Ya ni siquiera podía dejar a estos dos solo porque se matarían. Abrí mis ojos y observé la situación. Marcel tenía las manos hechas puño, en cualquier momento se lanzaría contra Ryan, aclaré mi garganta y mi voz salió.

— Marcel — El mencionado volteo a verme y se relajó.

Su sonrisa se amplió — Permiso, me llama a mí.

— Quita esa sonrisa Marcel — a pesar de lo que le dije, siguió sonriendo.

Dio un paso delante de Ryan como si hubiera ganado algo, lo movió y se sentó a mi lado.

— ¿Estas bien? — pregunto mirándome.

— Si, mejor — su mano jugueteaba con la mía.

Me observo por unos minutos y soltó un suspiro largo —Traeré a nuestro hijo, lo prometo — miro mi mano nuevamente.

Deje de mover los dedos contra su mano.

— Lo sé, Marcy — levanto la vista y pude ver ese brillo que tanto amaba en sus ojos.

Un carraspeo se escuchó en fondo.

— Me alegro que estes mejor Madi – hablo Ryan.

Marcel bufo — Nadie te pregunto — susurro como si fuera un niño.

— Marcel — dije en tono serio.

Liam tosió falsamente —Tengo buenas noticias — se acercó a Marcel y lo saco de golpe — Encontramos la bóveda, pero probablemente él se haya ido, aunque sabemos que no muy lejos.

Mire hacia arriba, necesito fuerzas para esto.

— Liam, mi hijo ¿Él está bien? — pregunte esperando una respuesta positiva.

— Si Mad, tranquila, tenía su dinosaurio con la ropita que le hiciste ¿te acuerdas? — asentí, empecé a lagrimear de nuevo.
— Idiota — dijo Marcel hacia Liam y corrió a mi lado de nuevo — No llores por favor.
— Está bien, solo lo quiero de nuevo conmigo.
— Volverá Madi, estará de nuevo contigo — Ryan sonrió.

Quería hablar un rato más con Ryan, así que le pedí a Liam que se llevara a Marcel y me dejara un rato a solas con Ryan.

Ryan me pregunto sobre los ataques y le conté de la última vez. Me dijo que era normal en una situación de estrés y más si el imbécil de Vladimir era el que estaba causándome dolor por segunda vez.

La tarde había pasado bastante rápido, Ryan me dijo que lo llamara cualquier cosa y se fue. Obviamente detrás de la puerta estaba Marcel y Liam haciéndose los tontos.

— Creí haber pedido privacidad — fingí seriedad mientras los miraba.
— En mi defensa — hablo Liam — Marcel no se movía de la puerta y quiera escuchar.

Marcel cruzo sus brazos — ¡Claro que no! — grito — No le creas, es un mentiroso.

Sonreí, Marcel me hacía acordar a Harold cuando renegaba, eran iguales. Fruncían el ceño y desviaban la mirada cuando era una mentira. Mis dos chicos favoritos.

— Bueno, basta — dije tratando de ser seria — Bajen a la cocina, estoy hambrienta y quiero comer algo — señale el primer piso.
— Está bien — respondieron al mismo tiempo y reí.

Bajaron empujándose como niños tontos, me acerque con ellos a la cocina y Liam dijo que tenía que supervisar a los chicos para ver si habían encontrado algo más de mi pequeño.

Empecé a hacer algo para cenar mientras Marcel se sentaba en una banca de la cocina. Me puse nerviosa como siempre que me quedaba a solas con él. No eran muchas veces las que ocurría.

Le pregunte si quería algo más de tomar y acepto tomar té. Coloque panes de todo tipo y unos bizcochos dulces que sé que le gustaban mucho, a mi pequeño también, hasta en eso eran parecidos.

¿Mi Harold estaría comiendo cómo debe? Espero que el imbécil de Vladimir

este tratándolo bien porque no quedara nada de él cuándo lo vea.

— Madison... ¡Madison! — la voz de Marcen me saco de mis pensamientos.

— Lo siento, me perdí — me senté y empecé a comer.

— Tuviste un ataque de pánico — no era una pregunta — y te desmayaste

— bebió un poco de su te — ¿Hace cuánto te pasa?

Imágenes de ese día llegaron a mi cabeza...

— Hace un tiempo — respondí mirando mi comida.

— ¿Harold te ha visto en algún episodio? — pregunto.

— No, los tengo pocas veces cuando él esta — sonreí — Él es mi vida Marcel.

Vi una sonrisa en su rostro.

— Te acuerdas de la vez que lo saque al parque y regresamos los dos heridos en la rodilla — dijo tomando su te.

Sonreí — Claro que sí, tuve que curarlos — pasé mis manos por mi cara recordando — ¡A los dos! — reí fuerte — ¡Dios mío! se supone que eres el papá.

— En mi defensa, esa bicicleta es muy pequeña — dijo riendo.

— Marcy esa bicicleta es para un niño de cuatro años — un brillo surgió en sus ojos, mientras yo reía — la edad de Harold.

Se levanto de su asiento y se acercó a mí lentamente. Su presencia seguía haciendo que mis nervios se dispararan, seguía provocando lo mismo en mí a pesar de los años. Era mentira si decía que lo había olvidado.

¿Cuánto tiempo ya estaba en la casa?

Iba a cumplir casi un mes.

— ¿Te acuerdas la primera vez que me dijiste Marcy? — pregunto cerca, muy cerca.

— Si — respondí subiendo mi mirada — Estabas con ese vestido de colores que tanto me gustaba... y luego simplemente dejaste de usarlo — dejo de hablar.

Me levante para alejarlo. No quería hablar en este momento.

Tomo mi brazo — No te alejes por favor — su otra mano subió hasta mi cara — No sabes cuanto duele.

Me permití permanecer cerca de su toque. Casi siempre estábamos cerca por Harold, pero jamás tanto. Estas semanas eran agobiantes para los dos.

— Lo se Marcy, también me duele y mucho — susurre, Marcel junto su frente con la mía.

Me permití no odiar su tacto, sé que con él podía sentirme tan protegida dentro de sus brazos, lo extrañaba tanto.

Capítulo 9

CAPITULO 8

MARCEL

Me había levantado temprano el día de hoy, habían pasado dos días desde aquel abrazo, donde sentí que volvía a ser mía y se sintió como lo mejor del puto mundo, solo quería encerrarla entre mis brazos y cuidarla de todo lo que temía.

Se cómo se sentía con lo de Harold, sé que para ella nuestro hijo lo es todo, como para mí. Aunque ellos dos son todo para mí, a pesar que lo niegue siempre estaré ahí para Madison, la cuidare y si me toca recibir una bala por ella lo haría.

Entre a mi oficina y como siempre Camila estaba a un lado esperando que me siente para decirme todo lo que tocaba este día, es una chica leal, comprometida y seria con su trabajo, me servía.

— Señor Lambert, buenos días — hablo e hizo un movimiento de cabeza.

Deje mi maletín y levante la mirada — Buenos días Camila, cuéntame lo de hoy.

— Bien, tiene dos reuniones de media hora para firmar unos contratos con los inversionistas de España — Movié sus hojas — Tiene un almuerzo con el señor Liam, su madre llamo preguntando por usted y si tenía libre el almuerzo — ¿mi madre? — Pregunto por quién lo acompañaría en el almuerzo y le mencione al señor Liam.

— ¿No te dijo nada más? — pregunte — ¿Si me volvería a llamar o menciono algo?

— No Señor, solo lo acepto y colgó.

Que extraño, siempre dejaba alguna nota o recado.

— Bien, no importa ¿Qué hay en la tarde?

— Unos periodistas quieren hacerle unas preguntas y pidieron hablar con usted.

Como no, las noticias de mi hijo se había hecho tendencia por todos lados, como si no hubiera empresarios que mantuvieran su vida oculta del ojo público, pero como mi madre era la reina del drama claramente se meterían en la mía.

Bien, tenía que hablarlo con Liam, pero no podía rechazarlos o pensarían

que mi hijo era un bastardo y claro que no, lo hice con mucho amor.

— Bien, pacta la reunión después del almuerzo con el señor Costa.

Camila asintió — Entendido Señor, ¿Puedo ayudarlo en algo más?

— No, por ahora nada más, puedes retirarte.

No espero más y se retiró. Me acomodé en mi asiento y comencé a ver papeles de inversiones que teníamos, la empresa iba bien, siempre me preocupaba por que las cosas personales se mantengan en privado.

No quería a nadie persiguiendo a mi hijo o a Madison por la calle y menos que se metan en nuestra vida. Con Madison no teníamos una relación como tal, pero éramos cercanos.

A pesar de todo, jamás hubiera dejado que hablen mal de Madison o que siquiera la nombren para algún insulto. Cualquiera que se vaya contra ella me tendría de enemigo. Daria todo por ellos.

Mi padre me enseñó a siempre proteger a la familia a pesar de todo, era lo más importante, mucho más que el trabajo. Siempre me daba tiempo para pasar el rato con Harold, aunque siempre hacíamos renegar a Mad, sé que también era feliz viéndonos.

Cuando empecé a meterme de lleno a la empresa, supe que quería ser como mi padre, a él siempre le gustaron las inversiones y los números, siempre decía que para darse una buena vida hay que luchar mucho.

Por eso al día de hoy éramos la empresa más grande de inversiones, nosotros movíamos a diferentes empresas que nos pedían ayuda para que sus negocios salgan a flote, los inversionistas nos daban su dinero y nosotros lo hacíamos crecer.

Voltee a mirar la foto de mi hijo junto a Madison, los dos jugaban en un parque de diversiones, yo me había robado la foto y siempre rezaba para que Madison no se diera cuenta.

Unos toques en la puerta me sacaron del recuerdo.

— Señor Lambert, Los inversionistas.

Dos hombres de traje pasaron y supe que sería rápido, eran hombres confiados y los hombros los tenían relajados, eran conocedores y sabían en donde se metían.

— Señor Lamber, permítame felicitarlo, es un usted bastante joven, pero ha sabido llevar el trono de su padre, que en paz descanse.

— Concuerdo con mi compañero, su esposa e hijo deben estar orgullosos de usted.

Inconscientemente voltee hacia la foto de unos minutos y ellos parecieron notarlo.

— Que hermosa familia Joven Lambert.

Sonreí — Si, los amo, ellos son mi motivo y sé que están orgullosos de mí. Al igual que mi padre.

No volvimos a hablar del tema y empezamos con el trabajo, como lo había sospechado, los hombres tenían las cosas claras y era responsables con sus elecciones.

Después de una hora, cerramos todos los acuerdos y tuvimos el contrato listo.

—Le pediré a mi secretaria que le mande todos los papeles con las modificaciones y solo tendrían que firmarlos y enviármelos.

— Sera todo un gusto señor Lambert.

Nos dimos un apretón de manos y se fueron.

Al fin podía descansar un poco hasta que me tocara almorzar con Liam, con el hablaría para la seguridad de la empresa cuando tenga que responder las preguntas.

Mire un momento más la foto de Mad y mi hijo, la sostuve y vi el pequeño escrito que tenía en la parte de abajo, uno que yo mismo le había puesto, "Aunque el mundo se acabe" decía.

Esa frase tenía tanto sentido para Mad y para mí. Incluso la usábamos con nuestro hijo, para que sepa que siempre estaríamos para él.

El teléfono comenzó a sonar.

— Habla Marcel Lambert — coloque el teléfono en mi oído.

— "Habla Marcel Lambert" — Liam trataba de imitarme con una voz exageradamente gruesa.

— Costa, aun no me toca ver tu cara — dije acomodando los papeles.

Una risa se escuchó de su parte — Siempre quieres verme, no te molestes en ocultarlo.

— Alista tus cosas, ya falta menos de un minuto para salir a almorzar.

Voltee a ver el reloj, diablos, eran casi la 1:30.

— Bien, te veo afuera.

Terminé de firmar unos documentos más y cogí mi maletín. Cuando salí encontré Camila en su escritorio.

— Puedes ir a almorzar, Camila.

Ella asintió y no espere más, me encamine hacia el ascensor.

Unos pisos más abajo entro al ascenso la persona más odiosa en este mundo.

— Señor Lambert, que gusto compartir ascensor — dijo con falso respeto

— Pensé que los ricos tenían alguno privado.

— Por si no lo recuerdas, Liam — voltee a verlo — Ganas más que todos en este edificio, no lloriquees más por favor.

El comenzó a reír y nos mantuvimos en silencio hasta llegar al estacionamiento del edificio. Subimos a mi carro como era de costumbre, cuando estaba abrochando mi cinturón vi la silla de niño que había en esta, sentí como todas mis barreras estaban cayendo.

— Lo vamos a encontrar amigo, lo aseguro — dijo Liam.

No conteste y es que él sabía que era mi manera de seguir fuerte, extrañaba a mi hijo más que cualquier cosa, él era mi mayor motivo para seguir. No tenerlo conmigo, con sus cuentos o chistes malos me ponía de mal humor y triste.

Después de comer y hablar un poco de la entrevista me tuve que juntar con los periodistas, me hicieron un par de preguntas sobre mi vida y como es que la había mantenido oculta hasta ahora. Liam estaba a mi lado mientras respondía y sé que usaría todo eso en mi contra.

— ¿Actualmente la señorita Madison Duval esta soltera? — Había dicho aquel reportero.

— No — dije serio — Ella es madre de mi hijo y mi prometida, así que espero tengan el mismo respeto que tienen conmigo con ellos.

¿Por qué dije eso? Mis celos me nublaron, sé que si hubiera dicho que estábamos separados muchos tipos se acercarían a ella y eso, de alguna manera, no me agradaba para nada.

Capítulo 10

CAPITULO 9

MADISON

Estar en los brazos de Marcel me hacía sentir tan segura, cuando nos separamos vi el mismo brillo en su mirada del que tanto estaba acostumbrada.

Con los años siempre tratamos de llevar una buena relación de padres por Harold, pasábamos tiempo con él y lo hacíamos un niño feliz. Ellos eran tan parecidos, sus muecas, gestos o hasta la manera en que me protegían.

No volvimos a acercarnos después de ese día, Marcel siguió con su máscara de seriedad y solo hablábamos cuando aparecían más cosas de nuestro hijo. El volvería esta tarde junto con Liam después de ver unas cosas en su empresa.

Ese día el teléfono volvió a sonar y lo conteste.

- Hola — coloque en altavoz.
- Muñequita, te dejaron sola — ¿Cómo lo sabía?

Vamos Madison, seguridad — No estoy sola, Marcel y Liam están aquí — trate de sonar segura.

— Uy muñeca, mentir es malo — suspiro falsamente — espero que tu hijo no sea igual que tú.

— Déjame hablar con Harold, Vladimir — Vi a Marcel cruzar la puerta y se detuvo rápidamente. Al fin habían llegado.

- Suplícame — imbécil — Hazlo muñequita.
- Por favor — susurre — Déjame hablar con él.

Marcel tenía la mandíbula tensa y sus manos hechas puños, salió y llamo a Liam.

— Bien, solo porque me pone mucho escucharte suplicar — soltó una risa.

No se escuchaba nada, solo pasos en un lugar con mucho eco. Liam entraba a la habitación y me hizo una seña para que no le dijera nada. Estaban rastreando la llamada.

— Mami — sostuve fuerte el teléfono, era mi pequeño.
— Amor — solté el aire que guardaba — Mi hermoso Harold.
— Cuando vendrás por mi mami, me aburro aquí — mis lagrimas salían sin control.
— Pronto cielo, pronto estaremos juntos de nuevo – dije con la voz ahogada.
— No llores mami — dijo mi pequeño hijo — a papá y a mí no gusta — mire a Marcel quien estaba mirándome fijamente — Te amo mami, ven pronto.

No dijo nada más, Vladimir había cortado la llamada.

Me deje caer en la cama y deje salir mis lágrimas, últimamente estaba llorando demasiado, pero lo tenía permitido, se habían llevado a mi hijo. La misma persona que me lastimo, ahora tenía a mi hijo.

Sentí mi cuerpo ser presionado por unos brazos — Mad, respira amor — la voz de Marcel era calmada.

Amor.

Mi cabeza giro hacia él, podía ver la preocupación por sus ojos. Liam nos dejó y yo subí rápidamente al regazo de Marcel, sentí que se tensó, pero a los segundos se relajó.

— Respira Mad — sobaba mi cabeza — Lo encontraremos, lo prometo.
— Marcy, tengo miedo — dije aun sobre él y aferrándome a su camisa.

Marcel sujeto mi cuerpo y nos colocó en la cama. Me acomodo de nuevo entre sus brazos.

— Estoy aquí, no llores más por favor — beso mi frente y me sujetaba más a él, como si pudiera desvanecer.

Marcel dejaba besos en mi cabeza mientras yo seguía aferrada a su camisa. El seguía sujetándome a pesar de que ya estaba calmándome, seguía respirando cerca de mí.

Mi chico amante de los bizcochos y los abrazos luego del trabajo.

Amante del café en la mañana y besos en la frente.

Cuanto extrañaba sus teorías de los días pares e impares, sus cuentos inventados para ganarme en las decisiones o sus frases mal dichas para sentirse sabio.

MARCEL

El amor no era fácil, pero nadie dijo que era así de difícil. Podía ver como reaccionaba con la voz de Vladimir. No entendía porque ahora se ponía así. Se supone que ellos me engañaron. Aunque una parte de mí seguía sin creerlo, la otra me decía que mi madre no podía mentirme.

Cuando escuché la voz de mi hijo sentí que me derrumbaría, pero ella lo hizo por los dos, vi sus lágrimas caer y entonces recordaba porque detestaba tanto cuando lloraba. Sus ojos cafés se le ponían rojos y sé que le molestaba que su cara se hinchara.

Acariciaba su cabello aun cuando sabía que se había dormido, no quería tener que irme. Me tomo desprevenido que subiera a mi regazo, casi se sentía como años atrás cuando buscaba cariño de manera mimada o tenía un mal día.

Mi celular vibro y el nombre de mi abuela aparecía en pantalla.

- Hola abuela — trate de hablar lo más bajo para no despertar a Mad.
- Mi niño ¿Cómo va lo de mi nieto? — pregunto angustiada.
- Hemos encontrado el primer lugar donde estuvo, pero nada más, solo ha estado llamando.
- ¿Ya saben quién es? — Claro que sabíamos.

Suspiré con cansancio — Vladimir — dije — Él tiene a Harold.

— Ese bastardo, sabía que nos traería problemas — podía imaginarme la cara de mi abuela, su ceño fruncido — Ven cuanto puedas a mi casa, tengo un par de amigos que pueden ayudar.

Nos despedimos y le asegure que iría lo más pronto posible.

Después de descansar un rato más con Mad, salí de la habitación hacia la empresa. Con todo este asunto de mi hijo he estado con la cabeza en un montón de cosas.

Solo quería tenerlo de nuevo conmigo y con Mad.

La empresa se veía tan cual, mientras entraba la gente inclinaba un poco su cabeza como saludo. No podía mentir al decir que me sentía como un rey, pero eso se esfumaba. Era un rey que no podía traer a su hijo de vuelta.

Al dirigirme a la oficina me encontré con Camila, mi secretaria.

— Señor Lambert — empezó a caminar junto a mi — El joven Liam se ha estado encargando de algunas reuniones.

— Estoy al tanto de eso Camila — deje mi maletín en mi escritorio —
¿Algo nuevo?

Asintió y abrió lo que parecía ser su agenda.

El contador llamo para comunicarle que hubo un movimiento en la cuenta de su madre.

— ¿Comunicarme? — ¿Le comento algo sobre el monto que ha movido mi madre?

— No señor, dijo que hablaría con usted.
— Bueno, lo llamare. Muchas gracias, puedes retirarte.

Asintió — Claro señor, permiso.

Camila se fue de mi oficina.

Ahora tenía que resolver el asunto de mi madre. Que suma ha tenido que mover como para que el contador tenga que avisarme. ¿Qué estás haciendo mamá?

Tome el teléfono y marque el número del contador.

— Señor Lambert — la voz de Kennet sonaba en todo su esplendor.
— Gustavo Kennet — lo salude — Dame buenas noticias.
— Lamento decirte mi amigo, que no se si sean buenas.
— Solo dámelas — pedí.

Se empezó a escuchar hojas moviéndose — Ok, tu madre ha transferido casi dos millones a una cuenta privada, pero no hay movimiento del dinero.

¿Para que necesitas tanto dinero mamá? — ¿Sabemos algo de la cuenta?

— No, el dinero simplemente está ahí.

Un suspiro salió de mi boca — ¿La has llamado o algo?

— No, quería esperar a que me des alguna orden.
— Hiciste bien, no le digas nada, quiero ver cuáles son sus intenciones — tenía que crear algún plan — Es mejor que piense que nadie la vigila.
— Como ordenes, lamento mucho lo del pequeño Harold, lo vas a encontrar.
— Lo se amigó, lo se.

Capítulo 11

CAPITULO 10

MADISON

Cuando desperté al día siguiente ya no había rastro de Marcel, supuse que fue a ver cosas de su empresa o algo más. Me di un baño para poder relajarme. Me puse un jean suelto y una blusa blanca. Deje mi cabello caer en ondas hacia atrás.

Bajé hacia la cocina, pude encontrarme con Ryan y Liam hablando.

— Buenos días Muchachos — seguí hasta la cafetera.
— ¿Como te encuentras Madi? — pregunto Ryan.
— Mejor Ry — dije mientras tomaba un poco de café — ¿Algo nuevo de mi pequeño? — miré a Liam.
— Aun no — hice una mueca de disgusto — Pero estamos cerrando áreas, el desgraciado sabe ocultarse.

Seguí tratando de comer mientras pensaba en donde podía estar mi pequeño. Liam le pidió Ryan que lo lleve a la comisaria a ver si podía encontrar algo más.

Marcel no había aparecido en todo el día, pero sabía que seguía buscando a Harol, además tenía que hacerse cargo de su empresa y todo lo que manejaba. Decidí salir a hacer algunas compras de la casa ya que con tanta gente aquí a veces no alcanzaba.

En todo el camino sentí algunas miradas, pero decidí dejarlas pasar, seguramente algunos sabían que habían secuestrado a mi hijo.

Llegué al centro comercial y me metí al super mercado, cogí cosas básicas para que los chicos se preparen algo de comer. Mi vista viajo hacia unas galletas que le gustan mucho a Harold así que decidí agarrarlas y ponerlas en el carrito.

Estaba terminando de pagar todo hasta que un hombre se me acerco.

— Señora Lambert, yo la ayudare a salir — lo mire extrañada cuando termine de pagar, uso el apellido de Marcel.
— Oh no, no estoy casada con... — antes de que termine el hombre había sujetado mis bolsas.
— Tendremos un poco de movimiento afuera pero su auto ya la está esperando — ¿mi auto? Intente decirle algo más, pero la bulla me detuvo.

Un grupo de lo que parecían ser reporteros habían cruzado una valla de seguridad, no entendí que famoso estaba en el super así que comencé a buscar con la mirada hasta que me percaté que ellos venían hacia mí.

Pero qué demonios es esto.

El hombre que cargaba mis bolsas me sujeto para guiarme hasta la salida, era imposible, todo estaban sobre mí y solo escuchaba al hombre pedir refuerzos.

“¿Hace cuanto se casó con el empresario Marcel Lambert?”

“¿Tienen una vida oculta del ojo público?”

“¿Es verdad que tienen un hijo y esta secuestrado?”

Las preguntas venían de todas partes, claramente no respondí ni una sola. Llegaron más guardaespaldas como el hombre que me trataba de proteger de los periodistas. Tres hombres más me rodearon y luego me guiaron hasta la salida, un carro negro estaba ahí esperándome por lo que veo.

“Señor Lambert, cuéntenos más sobre su esposa”

Cuando abrieron la puerta Marcel estaba ahí dentro y me sujeto la mano para ayudarme a subir. Todos comenzaron a tomar muchas fotos.

Marcel se cómodo en su asiento — Sácanos de aquí Rodrigo, llévanos a casa de Madison, pero antes desvíalos.

— Como ordene, señor — el chofer llamado Rodrigo subió una pared que dividía su lugar del nuestro.

Marcel miro mi rostro y rio un poco, seguramente mi rostro aún estaba aún en estado de shock.

— Mad, como sales sin alguien que te acompañe — pregunto como si fuera algo obvio.

— Bueno, no sabía que ahora era la señora Lambert — dije tratando de molestarlo. El sonrojo en sus mejillas me mostro que mi broma funciona.

— Ellos te comen vivo — suspiro cambiando de tema.

— ¿Cómo saben de Harold? — pregunte.

Paso su mano por sus cabellos — Por lo que se, alguien de la policía soltó información de que yo estaba buscando a alguien — volteo a verme — No

les demoro encontrar mi apellido y saber que tengo a Harold.

Suspiré y recosté mi cabeza hacia atrás. Sabía que en algún momento llegaría todo esto, pero no esperaba que ahora y menos cuando mi hijo estaba con el imbécil de Vladimir.

Había cerrado mis ojos un momento y sentí una mano tocando mi cuello delicadamente. Abrí los ojos de golpe y Marcel estaba a mi lado mirándome fijamente. Se que estaba acariciando, el recuerdo nos llegó a ambos.

— *Esos lunares son taaan sexis, nena — gire los ojos.*
— *Deja de molestarme y ayúdame con esto — señale toda la ropa.*
— *Es que esos dos puntos en tu cuello, son tan sexis — reí y volteé mi rostro.*
— *Tengo muchos lunares — soltó un silbido.*
— *Entonces me volverás loco — se acercó y comenzó a besarme.*

Sentía su cara tan cerca a la mía y mi respiración comenzaba a fallar, Marcel pasaba la vista de mi cuello a mis ojos, se detuvo un momento y su mirada se posó en mi boca. Sentí que mi corazón estaba a punto de salirse cuando vi que se acercaba.

— Señor — Rodrigo nos sacó de la burbuja — Hemos llegado.

Marcel carraspeó y se alejó un poco.

— Gracias Rodrigo — abrió la puerta y espero a que bajara.

Entramos a la casa en un silencio bastante incomodo. No decíamos nada. Supongo que más porque ninguno sabía que decir exactamente.

Nos adentramos en la cocina y me ayudo a dejar todo ahí. Hacíamos las cosas entre rápido y lentas. A veces tenía alguna idea para cambiar de tema, pero esta se esfumaba rápidamente. Nos quedamos mirándonos por un momento hasta que su celular sonó nuevamente.

— Habla Marcel.

Fije mi vista en un vaso bastante bonito que tenía en la cocina.

— Si — se movió hacia la puerta — voy para allá.

Antes de pasar la puerta volteo a verme.

— Tengo que irme.

Mi sonrisa salió más como una mueca — Si claro, ve.

Cuando cerró la puerta, sentí que pude respirar.

Capítulo 12

CAPITULO 11

MARCEL

Casi la beso de nuevo, estábamos tan cerca, maldición.

Hace unos días casi el beso de nuevo y no sentía que estaba haciendo mal, quería tenerla de nuevo. Después de salir hacia la empresa y resolver unos asuntos Liam me llamo diciéndome que mi abuela quería verme y que vaya a su casa.

Así que decidí verla hoy, subí a mi carro y me dirigí a casa de mi abuela. Por otro lado, mi madre también había estado llamándome, pero solo me decía que saliera con la hija de una de sus amigas.

Mi hijo estaba con el imbécil de Vladimir y ella quería que salga con alguien.

No me sorprendía. Después de lo de Madison, ella intentaba que saliera con otras personas, pero eso simplemente estaba fuera de mis posibilidades.

Llegue a casa de mi abuela y como siempre estaba sentada en su gran sala.

— Querido — se levantó a abrazarme.

La necesitaba en estos momentos — ¿Qué tal el viaje de regreso? — me separe un poco.

— No tan bien si mi pequeño Harold esta desaparecido — comento triste.
— Lo encontraremos abuela — suspire — El idiota de Vladimir cree que me puede quitar a mi hijo y andar libre por ahí.
— No me imagino como estará mi pobre Madison — mi abuela giro su vista hacia una foto que antes no había visto.

Supo que me di cuenta — Preparare un poco de te — se encamino a la cocina — Siéntate un rato Marcel.

Asentí y la vi desaparecer hacia la cocina, cuando estaba por sentarme, me volví a acercar a la foto que llamo mi atención.

— ¿De dónde es esto? — sujete la foto con mis manos.

Era una foto de Madison en el hospital, cuando dio a luz. Su cara estaba sonrojada y llena de lágrimas, tenía el cabello alborotado. Sujetaba en sus brazos a un Harold muy pequeño que tenía una manito agarrando su dedo con toda su fuerza.

Mis ojos comenzaron a lagrimear y mi corazón se llenaba de amor. Ellos eran mi todo, Madison y su carácter fuerte y dulce a la vez que me encantaba siempre, esa manera de tratarme y cuidarme. Se cuanto ama a nuestro hijo, el me lo dice siempre y lo sé por cuan feliz es mi hijo.

— ¿Qué hiciste hoy campeón? — le pregunte a mi hijo.

— Fuimos a ver al doctor Ryan con mami y luego comimos helado en el parque — sonrió.

— ¿Y te gusto mucho tu helado? — desordené su cabello.

— ¡Si! — grito — pero no me gusta cuando el doctor besa la mejilla de mami — ese idiota.

— Vamos Marcel, un plan — Príncipe, cada vez que el idio... que el doctor lo quiera hacer, dale tu un beso a mami — no estaba celoso, claro que no.

Ese día en estaba tan malditamente celoso. Cuando Harold me conto eso, no pude evitar hacerle muchas preguntas a Mad sobre ese doctor, además de que lo mandé a investigar, solo por seguridad.

Escuche los pasos de mi abuela volver a la sala, dejo las tazas y se acercó a mí, sé que ella empezaría a hablarme sobre Mad.

— Deberías comenzar a recuperar a tu familia — dijo mi abuela con determinación.

Limpie algunas lágrimas que rodaban por mi mejilla — Aún duele, abuela.

— Ambos sabemos que hay algo dentro de la historia de tu madre que no creemos — puso una mano en mi hombro — averígualo y recupera a tu familia.

Suspire, lo sabía, intentaba creer que todo lo que mi madre me había dicho era verdad, pero me había dolido tanto. Me cegué, mi madre no me mentiría. Deje la foto donde estaba.

— Madison es la chica más leal y dulce que he conocido en mi vida, además de ser una increíble madre — volvió a hablar mi abuela.

— Claro que lo es, la mejor de todas — afirme.

Claro que Madison era una excelente madre, cada día cuando los visitaba veía como trataba a mi hijo con todo el amor del mundo. Lo veía como si fuera la cosa más hermosa del mundo, de hecho, ese pequeño príncipe

era nuestra cosa favorita en el mundo.

Cuando la conocí, Mad estudiaba y trabajaba en un bar. Ella le ponía la alegría a ese lugar, si la mirabas, siempre tenía una sonrisa en su rostro. Siempre ha sido tan fuerte.

Siempre llegaba a todos los lugares con sus vestidos de colores o sus grandes casacas, sé que ella se esmeraba mucho en estudiar, deseaba terminar su carrera y hacer sentir orgullosos a sus padres.

Cuando me conto su pasado no hice más que amarla. Sé que al principio fue difícil salir con ella ya que siempre me negaba las salidas o simplemente me decía que no. Luche mucho por ella, sé que vale la pena.

Una parte de mi corazón no creía lo que había pasado con Vladimir, y mis dudas crecieron después de ver como ella reacciona a él.

Mi abuela acaricio mi rostro — Solo con la verdad aliviaras tu corazón.

— ¿Debería buscar más? — pregunte — Y si encuentro algo que en verdad no me gusta. Si ella en verdad lo amó.

— Solo lo podrás saber con la verdad, escuchaste a tu madre, pero jamás a ella — suspiro — Yo dudo mucho de tu madre.

— Lo se abuela, pero ¿podría mentirme con algo tan cruel?

Su mirada no hizo más que darme una respuesta asertiva a mi pregunta, mi abuela se lleva mal con mi madre desde hace mucho tiempo, jamás supe por qué.

— Te mandare a un par más de mis conocidos para que te ayuden a buscar — dijo después de un rato — Uno es un ex coronel y el otro un amigo de la policía.

Iba a decir algo más pero mi teléfono empezó a vibrar y la foto de Liam salía en la pantalla.

— Liam — conteste — ¿Qué paso?

La voz de Liam sonaba agitada — Se la llevo Marcel.

— ¿De qué hablas? — me levante de golpe.

Escuché un grito de desesperación por parte de Liam y mucha gente corriendo por todos lados

— A Madison ¡maldición! — grito Liam — Vladimir se llevó a Madison.

Mi mundo se detuvo, mi Madison, se la había llevado también.

Capítulo 13

CAPITULO 12

PASADO — MADISON

Quien diría que para algunos los sábados son sus mejores días, para mí son los más agotadores, pero sin duda alguna, los que dejan mucha propina, era beneficioso.

— Ya dale una cita a ese pobre chico — decía José — Va a terminar siendo un alcohólico si viene tantas veces al bar y toma solo por ti.

Rei un poco y dirigí mi mirada hacia una mesa de la esquina que ya se me estaba haciendo conocida. Marcel Lambert, un futuro empresario, con el dinero suficiente para comprar todo lo que quisiera en este mundo.

Desde la primera vez que nos vimos no ha dejado de venir, literalmente se parece aquí los fines de semana, a veces solo y otras con Liam, que es su amigo y guardaespaldas.

Habíamos hablado un par de veces, lo que me había permitido estar trabajando y atendiendo, era bastante respetuoso y claramente estaba atento a cualquier borracho que se presentara al final de la noche. Porque sí, el joven se quedaba hasta el final y después se aseguraba que llegara bien a mi departamento.

— Lo hare, solo que es agradable tenerlo aquí todos los fines de semana — dije agarrando unos vasos de cerveza.
— Eres un ser sin corazón — José achino sus ojos mientras negaba.

Rei — Soy un ángel, solo que necesitaba saber si no era un simple capricho.

— Eso si chica, pero ve, llévale la cerveza.

Deje un par de vasos en el camino y me acerque a la mesa de Marcel, era gracioso ver a un chico tan grande como el ponerse nervioso conmigo, ni siquiera lo había intimidado, exagerado.

Cuando estuve cerca el estaba sonriendo, el vaso anterior ya estaba vacío y solo esperaba en siguiente. Le devolví la sonrisa.

— Si sigue así, vas a terminar borracho — Coloque el vaso en la mesa y sujete el anterior.

— Lo vale si con eso obtengo tu atención — dijo aun sonriente.

— Seguro eso le dices a todas las señoritas con las que pretendes salir —

solté una pequeña risa — No creo que sirva mucho ahora, Marcel.

Él iba a responder, pero vi como su cara sonriente cambio drásticamente a una de seriedad como si se tratase de un efecto. No entendí por qué hasta que me percaté que un tipo estaba sujetándome de la cintura tratando de jalarme hacia su mesa.

— Hey, preciosa — dijo el borracho — Puedes atenderme.

Me aleje completamente — Si, claro, en un momento voy con usted.

— Porque mejor no ahora y me das un beso — el tipo cada vez se acercaba más y eso fue suficiente para Marcel.

Marcel remplazo la mano del tipo por la suya y me jalo hacia él, me coloco detrás de su espalda y a pesar de que solamente era unos centímetros más alto que yo, lograba ser un escudo.

Cogió al tipo de la camisa y el otro simplemente intentaba seguir agarrándome.

— No sabes que es el espacio personal, imbécil — soltó Marcel.

— No sabía que la camarera tenía dueño — dijo mirándolo — ¿Cuánto le estas pagando?

Bien, no fue lo mejor.

Un puño de Marcel fue directo a la cara del borracho, este empezó a gritarle un montón de cosas sobre mí, claramente ninguna cierta pero todo eso incrementaba la furia de Marcel.

Dos amigos del tipo se acercaron Marcel y todo parecía volverse más grande y yo no veía a nadie conocido, la gente no sabía cómo detenerlos.

En un descuido, el tipo que ahora sabia se llamaba Leo, quiso acorralarme, intente tomar algo para defenderme, pero él ya había sujetado mis brazos y parecía tener una navaja. Me asuste mucho y no sabia a donde irme.

De la nada un fuerte ruido se escucha, como si hubiera sido una botella rompiéndose. El señor Carlos estaba parado frente a la barra con una escopeta apuntando hacia los chicos.

— Si no se largan en este momento voy a darles un tiro a todos y no llegaran jamás a ningún otro lado — soltó don Carlos, bastante molesto.

— Leo, vámonos ya — dijo un amigo del tipo.

Este soltó mis manos y guardo su pequeña navaja, se acercó hacia mi oído.

— Salvada por la campana, linda camarera — dejó un beso en mi cara.

El señor Carlos rastrillo el arma asustando a los demás.

— ¡Lárguense de una vez!

Los tres tipos se fueron del bar y casi todos volvieron a la normalidad, algunos preguntaban si estábamos bien y después de decirles que, si se iba a sentar, Marcel estaba de espaldas a mí y no podía verlo bien.

Toque su hombro y cuando lo voltee, un jadeo salió de mis labios, Marcel tenía una esquina de la cara casi morada, su labio y ceja estaban heridos.

— ¡Dios Mio, Marcel! — el volteo completamente — Mira cómo te dejaron.

— Ellos estaban peor — dijo con una sonrisa que más parecía mueca.

— Vamos a curarte, cariño.

Tomé la mano de Marcel y lo guie hacia la parte de atrás del bar en donde había unos pequeños muebles para poder curarlo o hacer el intento.

Lo hice sentar en uno de los pequeños muebles y me dirigí hacia un baño para buscar algún botiquín. Tenía que estar por aquí. Lo encontré, lo abrí y había lo justo y necesario para sus heridas.

— Listo, necesito que levantes tu cara Marcel — le dije mientras llenaba un poco de alcohol para su ceja.

— No lo hare — soltó, frene y voltee a mirarlo.

— ¿Qué dijiste? — pregunte, el seguía con su mirada abajo.

— Subiré mi cabeza si aceptas una cita, conmigo — mientras decía eso cruzo sus brazos como si fuera niño pequeño.

Rei — ¿Entonces solo dejaras tus heridas así si digo que no?

Asintió — Moriré desangrado y con el corazón roto.

Rei más fuerte aun y este levanto la vista un poco para verme, una pequeña sonrisa también cubría su golpeado, pero bonito, rostro. Este chico es como un pequeño niño engreído, mira qué no dejarse curar.

Fingí pensar su propuesta y después de unos segundos respondí.

— Está bien Lambert, saldré contigo — volví a tomar el algodón y me acerqué — Ahora levanta tu cara para poder curarte.

El levanto su rostro rápidamente, tenía los ojos muy abiertos, como si aún no pudiera creerlo.

— ¿Lo dices enserio? — pregunto — O solo estas mintiéndome para cúrame — Achino sus ojos y me apunto.

— Lo digo enserio, ahora déjame curarte.

Él sonrió y se levantó para abrazarme — Gracias, gracias bonita.

— Está bien cariño, déjame curarte — pedí de nuevo mientras sentía mi cara arder y mis mejillas aún más.